

RABAT - MADRID

Por fin Marruecos y España o España y Marruecos, tanto monta, monta tanto han establecido de nuevo sus contactos diplomáticos gracias a sus cansancios y al aburrimiento de sus distancias, sin quitar el mérito a la generosa oferta del rey Mohamed VI a los pescadores gallegos perjudicados por el hundimiento del Prestige, de realizar sus labores en aguas marroquíes desinteresadamente. La vuelta de los embajadores y la normalización de sus relaciones después de quince meses de ruptura, supongo que les han dado tiempo de reflexionar sobre sus actuaciones del pasado y las futuras nuevas relaciones que tienen que ser mucho mejor que antes de la ruptura. Si no es así es una gran pérdida de tiempo, del amigo, del interés común y más de lo mismo, (una mano vacía y la otra no tiene nada).

España y Marruecos, si tienen la buena voluntad de establecer una verdadera relación amistosa, de vecindad, fecunda y próspera no tienen que limitarse solo a los contactos políticos y mercantiles porque el discurso político y económico es muy limitado en el espacio y en el tiempo, basado en la doctrina del partido que gobierna y sus directrices, es imprescindible que vayan acompañados de una interrelación de las sociedades civiles, intelectuales, artistas e instituciones culturales de ambas orillas, en definitiva, contactos culturales. Esta faceta de contactos hay que desarrollarla y estimular la curiosidad intercultural de los dos pueblos. Creo plenamente en estos tipos de relaciones más que en otros porque el futuro del mundo está en la cultura.

España y Marruecos están unidos históricamente, geográficamente y genéticamente, tienen más cosas que les unen que cosas que les separan y me gustaría rematar estas impresiones con el eslogan gallego que desgraciadamente está en actualidad, “nunca mais”.

Fdo: Ahmed Ben Yessef
Pintor
Correo de Andalucía